

ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORENO ALMENDRAL, Raúl (coords.), *¡Viva la Patria! Nacionalismo y construcción nacional en el mundo iberoamericano (siglos XVIII-XXI)*, Comares, Granada, 2021, 226 p.

Los estudios sobre nacionalismo y nacionalización siguen estando muy de actualidad en el ámbito historiográfico y, a pesar de los excelentes trabajos de las últimas décadas, continúa avanzándose con nuevos temas y perspectivas. En los trabajos publicados en España el enfoque se ha centrado casi siempre en el nacionalismo español, así como en sus relaciones con los nacionalismos catalán, vasco y gallego. Algo totalmente lógico por ser las realidades más inmediatas, pero también han sido diversos los investigadores que han trabajado las conexiones americanas, destacando ejemplos como Isidro Sepúlveda (*El sueño de la Madre Patria. Hispano-americanismo y nacionalismo*, 2005), David Marcilhacy (*Raza Hispana: hispano-americanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, 2010), Xosé M. Núñez Seixas y Marcela Sebastiani (editores de *Hacer patria lejos de casa: nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, 2020) o Javier Moreno (*Centenariomanía: conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*, 2021). La obra colectiva que nos ocupa se sitúa de lleno en este interés por conectar los procesos de construcción nacional a un lado y otro del Atlántico, no solo ocupándose de la vertiente hispánica, sino de toda la iberoamericana.

*¡Viva la patria!* es una obra colectiva compuesta por nueve capítulos independientes, no especialmente homogéneos más allá de sus temáticas, pero que ofrecen una perspectiva global bastante completa de los actuales estudios sobre nacionalización en los casos tratados. En este sentido, funciona bien como trabajo de síntesis y como estado de la cuestión, además de permitir profundizar en las conexiones existentes entre las experiencias europeas y americanas. También es notorio su aporte como recopilatorio bibliográfico, ya desde la propia introducción. En su conjunto permite salir del cierto eurocentrismo existente en los estudios sobre el surgimiento de la nación, mostrando como al otro lado del océano las identidades nacionales se desarrollaron de forma paralela a cómo lo hacían en Europa, y permitiendo entender los casos de España y Portugal desde una óptica comparativa, no con otros casos europeos, sino con los americanos.

A través de las páginas del libro veremos cómo las identidades diferenciadas que dieron lugar a los nacionalismos americanos ya eran perceptibles antes de la Guerra de independencia española, pero también las dudas e incertidumbres que había a su alrededor. No hay una mitificación de las naciones, como se espera de un estudio histórico riguroso, y siempre son analizadas como construcciones sociales, como algo basado en experiencias anteriores y que adquirió una determinada forma en función de avatares políticos y sociales. Se da mucha importancia a la violencia y a la guerra, en lógica con un proceso de construcción difícil de entender sin las luchas de liberación, pero también por su decisivo papel en la historia posterior.

En total son nueve capítulos, seis de ellos dedicados específicamente a países: España, Portugal, México, Brasil, Argentina y Colombia. La lógica de las elecciones es sumar a las dos metrópolis los cuatro países más poblados de América, pero el resto de los casos van a estar también presentes a través de los tres capítulos temáticos, transversales y muy completos, que se centran en temas como la independencia, los movimientos de población y el populismo, pero tratan muchas más cuestiones. Parece adecuado el conjunto de 12 autores, todos ellos con numerosas publicaciones en sus respectivos campos, y en los que sorprende la presencia de una única mujer, un déficit que en los últimos años la comunidad académica trata de superar.

La parte «metropolitana» arranca con Fernando Molina, uno de los grandes referentes en España sobre los estudios de nacionalismos y nacionalización, que realiza un excepcional trabajo de síntesis, en el que recorre toda la trayectoria del nacionalismo español desde sus orígenes hasta la actualidad. Dividido en tres etapas con sus especificidades: 1808-1868, 1868-1936 y 1936-2021, resulta difícil condensar en menos espacio tanta información y análisis sobre un proceso tan complejo y lleno de matices. Del caso portugués, cuyo nacionalismo han trabajado mucho menos los estudios, se encarga Sergio Campos Mato, en un artículo más centrado en los condicionantes históricos, y que presta casi más atención a lo sucedido antes del XIX que después. El autor hace hincapié en la excepcionalidad portuguesa por la falta de competencia al proyecto nacional en forma de nacionalismos subestatales, lo que marca una gran diferencia con España, al igual que la ausencia de un conflicto comparable a la guerra civil española o el hecho que su transición a la democracia fue más rupturista.

Los capítulos centrados en Estados americanos arrancan con el de Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich, que tratan el proceso de construcción nacional en México, analizando las problemáticas sobre las interpretaciones del pasado y reflexionando sobre aspectos como el mestizaje, muy ligado al ser mexicano y la construcción de la figura del mestizo. Se da mucha importancia al arte, y monumentos o representaciones pictóricas sirven como paradigmas de la identidad que se fue creando. César Tcach, por su parte, es el encargado del nacionalismo argentino, y sus adaptaciones por las diferentes ideologías o regímenes políticos, como el peronismo o las dictaduras militares. Presta especial atención a actores como el Ejército o la Iglesia y plantea el nacionalismo argentino como un fenómeno político transversal. Sobre Brasil escribe João Paulo Pimenta, desgranando las especificidades de su nacionalismo, de origen político (no étnico o cultural) su construcción y éxito, apenas amenazado por proyectos alternativos, así como los problemas y contradicciones. Finalmente, del caso colombiano se encarga Andrea Cadelo, quien en un capítulo tal vez demasiado centrado en la política analiza desde el patriotismo criollo de la Nueva Granada hasta el papel de la violencia de las últimas décadas en la identidad nacional.

Desgranando el bloque temático para terminar, nos encontramos un texto de Manuel Chust centrado en el papel del proceso de independencia en los diferen-

tes nacionalismos, no solo cuando estas independencias se produjeron, sino sus reinterpretaciones, memoria, etc. Es un capítulo transversal, con muchas ideas generales y un completo análisis de la historiografía existente. El capítulo de Guillermo Mira profundiza en otro elemento clave para la construcción nacional: los procesos migratorios y la diversidad racial, aspectos que han dificultado la homogeneización de identidades nacionales y han supuesto importantes retos. Es un repaso excelente, tratando temas variados desde la propia génesis de los nacionalismos, y con comparaciones muy interesantes de diversos casos, varios de ellos que no se tocan apenas en el resto del libro (Uruguay, Perú, Venezuela, Chile, etc...). Finalmente, Fernando López-Alves vincula nacionalismo y populismo, por la enorme relevancia que tiene este último para entender la realidad política y social americana, y por cómo afecta a las cuestiones identitarias. Se trata de un capítulo de gran interés por la amplitud de las perspectivas, la cantidad de casos cubiertos y su potencial teórico, con un trabajo pormenorizado respecto a conceptos y definiciones.

Todos estos textos componen un libro que en poco más de 200 páginas permite una rápida y completa puesta al día en cuestiones muy diversas sobre los procesos de construcción nacional en toda Iberoamérica, de la mano de autores de referencia y con enfoques actuales y sugerentes.

*Alfonso Iglesias Amorín*